

David Sobrevilla. *César Vallejo, Poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos*. Lima, Ed. Amaru, 1995, 335 pp.

Sin lugar a dudas César Vallejo es una figura central en las letras peruanas, poeta paradigmático que nos señala un camino auténtico para la manifestación de nuestra compleja realidad. Vallejo desarrolla un lenguaje propio que posee una fuerza expresiva admirable, vía de canalización para toda la energía que brota desde el interior de nuestra tierra. Al crear esta expresividad, alternativa a las ofrecidas por occidente, se ha concitado el interés de una serie de autores y estudiosos de la literatura, generándose alrededor de la obra de Vallejo toda una tradición crítica, en donde la calidad de las interpretaciones varía, como en toda tradición de esta índole, de forma muy diversa.

*César Vallejo, poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos*¹, título de la obra que hoy nos ocupa, es el acertado trabajo del filósofo sanmarquino David Sobrevilla, que nos acerca de forma clara a diversos aspectos de la vida y obra de César Vallejo. Está constituido por seis investigaciones y ponencias realizadas por el autor entre los años 1974 y 1992, dieciocho años en busca de penetrar en las complejidades del mundo de Vallejo.

Destaca sobre los demás, a nuestro modo de ver, el trabajo titulado “César Vallejo, poeta nacional y universal”, donde el autor desarrolla una explicación muy precisa acerca de la obra de César Vallejo, sus características e importancia tanto para el Perú como para el mundo. Expone, así, la tesis del carácter nacional y del carácter universal del legado vallejiano, dos características que se apoyan y se enriquecen una a la otra, dentro de ese lenguaje propio constituido a partir de un amalgamamiento de formas y sentimientos autóctonos y occidentales. Esto produce dificultades para la exégesis debido a la gran cantidad de elementos disímiles presentes en el lenguaje de Vallejo, sin embargo no es un impedimento para que su obra trascienda desde el ámbito nacional hacia el universal.

“Vallejo y el Marxismo” es el título de otro texto que destaca por su profundidad e importancia en este trabajo. El marxismo es fundamental en el desarrollo de la vida y la obra de Vallejo. Si no se le tomara en cuenta, se perdería una serie de claves interpretativas que distorsionarían el trabajo de investigación, cosa que han hecho varios investigadores, bajo criterios de interpretación muy discutibles. Por su lado, Sobrevilla divide el marxismo de Vallejo en cinco etapas fundamentales:

- “La aproximación de Vallejo al marxismo” (1926-1927).
- “La opción por Trotsky” (1928 - set. 1929).
- “La aproximación al estalinismo” (set. 1929 - ene. 1932).
- “El distanciamiento del estalinismo” (feb. 1932 - jun. 1936).
- “Las nebulosas políticas en la naturaleza humana” jul. 1936-1938).

Estas etapas no se suceden como cosa aparte de la obra de Vallejo, pues llegan a producir todo un giro en la expresividad vallejiana a todo nivel. Están como muestra las tres teorías del compromiso del artista, su conocido texto “El arte y la revolución” (publicado póstumamente en 1973), donde plantea su famosa división del arte en arte burgués y arte revolucio-

nario, subdividiendo este último en arte socialista y arte bolchevique.

El epistolario vallejianoo también muestra ese giro en su forma de pensar: las menciones a Dios, por ejemplo, prácticamente desaparecen de sus cartas, y sólo en muy contadas ocasiones se le encuentra como una mera expresión. Está reflejado también en sus obras narrativas y dramáticas. Cuentos como "Paco Yunque" o "El tungsteno" y obras de teatro como "Look out", "Manpar", etc..., están hechas basándose en un realismo duro, pero cuando se aleja del estalinismo asume un tono más irónico y desenfadado. Obras como "Colacho Hermanos" y "Presidentes de América" son ejemplos de este cambio. Los textos periodísticos y de crítica reflejan una clara intencionalidad política. Este es el caso de "Rusia en 1931", "Contra el secreto profesional" (artículo publicado en 1927 que da origen a un libro con el mismo nombre publicado póstumamente), o "Qué pasa en el Perú" (artículo en el que ofrece un análisis y una crítica de la situación política, económica y social peruana). Vallejo también insufla esa nueva forma de pensar en sus versos, que lo alejan de la línea vanguardista de "Trilce", pero que no es eliminada del todo en el ámbito estilístico, sino que se funde con los nuevos conceptos que posee sobre el arte y el mundo. "Poemas Humanos" y "España, aparta de mí este cáliz" son producto, por tanto, de una lírica marxista, con algunos rasgos de las vanguardias que influenciaron a Vallejo.

Hay una pregunta central sobre la cual se articula el contenido del texto: ¿cuál es la índole del marxismo de Vallejo?. Sobrevilla expone varias interpretaciones dadas al respecto y señala como fundamental en el marxismo de Vallejo el aspecto superestructural y no sólo el aspecto económico, del mismo modo que el marxismo en Mariátegui, gran influencia para Vallejo. Este marxismo tiene un carácter utópico basado en el amor y la solidaridad y en la búsqueda de la humanización del mundo, teniendo como punto importante la dialéctica, que en los últimos años de su vida se desarrolla como un

enfrentamiento vida-muerte que el poeta resuelve planteando la muerte de la muerte; así en “España, aparta de mí este cáliz”, es el miliciano republicano el que tendrá en sus manos la tarea de resolver este conflicto dialéctico, en busca de un sistema más humano.

“La investigación peruana sobre la poesía de Vallejo de 1971 a 1974. Una reseña crítica” es el nombre del segundo texto de la obra y es el trabajo de mayor antigüedad del presente libro (publicado en 1974), pero aún así nos muestra de forma muy completa la obra exegetica nacional sobre Vallejo en este periodo. Hasta esa época la investigación crítica vallejana estuvo marcada por las obras de autores extranjeros como Yurkevich, Paoli, Higgins, Meo Zilio, etc. Las obras analizadas son: “Hacia la voz del hombre (Ensayo sobre César Vallejo)”, 1971, Alejandro Lora Risco; “El universo poético, de César Vallejo”, 1974, Américo Ferrari; “Vallejo como paradigma”, 1974, Enrique Ballón; “Cómo leer a Vallejo”, 1973, Alberto Escobar, con las cuales se marca el inicio de nuestra autonomía en la investigación crítica vallejana. Sobrevilla plantea la obra de cada autor en sus respectivos apartados, luego expone los planteamientos satisfactorios e insatisfactorios de cada uno de ellos. Finalmente, presenta una serie de conclusiones acerca del análisis realizado, exponiéndolas de forma concisa y clara.

“Vallejo en Italia. Estudios, traducciones y resonancias vallejanas” es el título del tercer trabajo que presenta este libro. Aquí se nos muestra como la obra de Vallejo ha encontrado cabida en el ámbito académico italiano, sin haber conseguido esa misma difusión entre la prensa y el pueblo, debido a lo que el autor llama, citando a Paoli, “un cierto etnocentrismo estético existente en Europa” (p. 12) debido al cual no se aceptan expresiones diferentes a las propias, especialmente si son periféricas. Se analiza por periodos el desarrollo de la investigación vallejana en Italia, señalando la importancia de autores como Roberto Paoli, Meo Zilio, Ferdinando Roselli y Alessandro Finzi. A nuestro modo de ver, este trabajo puede

ser llevado mucho más a fondo buscando incluir investigaciones a escala interdisciplinaria (sociológico, psicolingüístico, antropológico, etc...).

El título del cuarto texto es "César Vallejo y su epistolario", desde 1982 se dispone de la obra "Epistolario general de Vallejo" que reúne las cartas del poeta entre 1915 y 1938, publicado por José Manuel Castañón, profesor español que realizó este esfuerzo en favor de la exegética vallejana. Sobrevilla examina las virtudes y defectos de esta obra recopilatoria, y analiza con las claves que ofrece el epistolario la compleja personalidad y forma de vida del poeta.

"El redescubrimiento por Vallejo del pasado incaico peruano" es el título del último texto de la obra. Encontramos en "Los Heraldos Negros" un interés temprano por el tema incaico ("Nostalgias Imperiales") que nos puede dar una pista sobre las inquietudes que surgen por estos temas casi al final de la vida de Vallejo.

"Hacia el país de los Sciris", novela de Vallejo creada entre 1924 y 1928, está constituida, al igual que "La Piedra Cansada" sobre la base de la primera parte de "Los Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega, sin embargo la diferencia entre estas dos obras es que mientras "La Piedra Cansada" es un texto de línea marxista, "Hacia el reino de los Sciris" no lo es.

Al autor le interesa conocer por qué Vallejo decide en este período tan tardío de su vida ocuparse del tema incaico. Frente a esta inquietud, Sobrevilla afirma que Vallejo se aboca al tema incaico para analizarlo desde una perspectiva marxista remarcando el sistema de explotación sobre el cual se desarrolló la sociedad de aquel entonces. De este modo se pone frente al incanato en una posición crítica, y no como otros planteamientos intentaban demostrar, para "revitalizar la raza autóctona" (Juan Larrea), o como un refugio para escapar de la realidad opresiva de aquellos años (Georgette de Vallejo),

o, por otro lado, para dar un nuevo impulso a su espíritu religioso (Steven Hart).

Según Sobrevilla, Vallejo analiza el periodo incaico al igual que hizo con la España revolucionaria, interesado en mostrar que la humanidad se va desarrollando dentro de un proceso de “humanización” en donde el amor y la solidaridad son los pilares fundamentales. Para el autor, Vallejo al final de su vida mantiene la coherencia de su marxismo y no resulta ser, como se intenta afirmar, un hijo pródigo de catolicismo o un pionero de la Teología de la Liberación.

Por último, sólo nos queda recomendar la lectura de esta obra, pues consideramos que su aporte a la investigación crítica vallejana es importante, no sólo por su contenido (que presenta una serie de tesis interesantes y polémicas acerca del poeta y su obra), sino también por la claridad y orden del texto mismo

Fabrizio Arenas Barchi